



# Inclusión Financiera

desde la visión  
de las ONG

Banco Comunal LUZ Y PROGRESO de la zona rural de CALUMA; Filial UCADE – Diócesis de Guaranda; productores de Cacao

*Colectivo ONG con cartera RFD*

A lo largo de más de 25 años, las ONG han dedicado esfuerzos al impulso de las personas más necesitadas del país, generando inclusión a través de un conjunto de servicios sociales y financieros en beneficio de emprendedores que necesitan apoyo para mejorar su vida y de sus familias.

Como en las últimas décadas, especialmente cuando

se produjo la reducción del Estado, las ONG mantemos un papel importante en el desarrollo de los sectores empobrecidos de la sociedad, sobretodo del sector rural e impulsamos la creación de otros actores importantes como cooperativas de ahorro y crédito, cajas de ahorro, bancos comunales, etc.

Nuestro accionar, por convicción, siempre se ha ejercido

y se ha vinculado con los principios de la Economía Popular y Solidaria – EPS, tales como, el buen vivir y el bien común, la prelación del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales, la financiación solidaria, la equidad de género, la responsabilidad social y ambiental, la protección de los derechos ciudadanos. etc.



Los procesos de inclusión financiera, debido a su gran impacto en el desarrollo económico y social, se han convertido en uno de los principales medios para impulsar el desarrollo, el empleo, el negocio familiar e incentivar el emprendimiento de las personas de los sectores más vulnerables.

Actualmente las ONG atendemos a nuestros socios en las parroquias consideradas como las de mayor nivel de pobreza, sobre todo a mujeres campesinas y lo hacemos con servicios de salud, capacitación, asistencia técnica, fortalecimiento organizativo, asesoría y acompañamiento, lo complementamos con servicios de crédito y promovemos el respeto, el trato justo y respetuoso para los socios, brindando acceso y al mismo tiempo fomentando su auto estima.

Sin embargo, según información actual de la RFD se calcula que en Ecuador cerca de seis millones de personas están excluidas de los servicios financieros. Señala también que las entidades del sector cubren hoy en día a un gran sector poblacional, pero se tiende a una concentración en ciertos tipos de clientes y áreas geográficas, lo que conlleva a un riesgo eventual de sobreendeudamiento.

Esta información de preocupación requiere compromisos mayores desde el sector público y el privado que garanticen la construcción de

agendas nacionales por la EPS con la participación de sus actores y de auténticos representantes. Entender la realidad de los emprendedores rurales y urbanos populares es fundamental para estructurar propuestas y respuestas a la exclusión.

Sin embargo de lo mencionado, aún falta mucho trabajo desde las autoridades vinculadas a la EPS, en donde lamentablemente no hay comprensión y entendimiento de la exclusión y cómo desde estos espacios se puede articular oportunidades para reducir ésta, más aún cuando la situación actual ecuatoriana se caracteriza por una realidad de desempleo y subempleo. Bien harían las autoridades vinculadas, facilitar el acceso a recursos de todo tipo para ampliar la inclusión y no limitar su accionar y el cumplimiento de los objetivos sociales de las organizaciones que hacemos inclusión.

Desde los actores privados también no se entiende aún que la inclusión es un medio y no necesariamente un fin, que la inclusión debe ser un compromiso ético permanente de las instituciones, con clara voluntad por generar productos y servicios inclusivos, presencia en los lugares en donde no llegan aún las instituciones y carteras robustas para la promoción de actividades productivas.

La presentación de indicado-

res de inclusión por parte de las organizaciones del sector financiero popular y solidario es vital. No se trata solamente de la concesión de créditos y facilitar instrumentos de ahorro. La inclusión debe incorporar la construcción solidaria y organizativa de las organizaciones como condición para su sostenibilidad. Se trata de abrir espacios de participación ciudadana urbana y rural y de formación de cada uno de sus miembros. Se trata de que estos actores puedan ser autosuficientes y actores de su propio desarrollo y futuro.

Bien haría la SEPS exigir balances sociales cada vez más robustos, sobre todo a las organizaciones que disponen de recursos, que deben trabajar con sentido solidario y no con otra motivación. Se deberían realizar ejercicios y modelos por medir ejecutorias sociales a las mismas y no solamente financieras. Así como se miden rating financieros, la SEPS también debería generar rating sociales concretos, pues la respuesta a la pobreza es realizando trabajo solidario medido por indicadores sociales.

Nosotras las ONG ratificamos nuestro compromiso de continuar trabajando por la inclusión, buscando mayor profundización y alcance, pero requiere contraparte pública, y de autoridades comprometidas por agendas del sector y no otras particulares que pongan en riesgo el futuro de ésta.

## **Carlos Pauta**

**Representante de la Unión Católica de Apoyo al Desarrollo Comunitario (UCADE) y las Organizaciones No Gubernamentales**

"Hay que trabajar en composición de cartera, a generar productos y servicios, capaz de generar un proceso auténtico de incorporación. La política que se diseñe debe incorporar elementos que inspiraron la construcción de algunos artículos de la Constitución de 2008. Se fueron quedando poco a poco cuando se hizo la ley."

